

Tres opciones ideológicas actuales: ser prosistema, antisistema o altersistema

El sistema está compuesto por diferentes áreas o subsistemas que lo legitiman y configuran de forma más o menos directa: el sistema educativo, el sistema financiero, el sistema político, el sistema sanitario, el sistema religioso, el sistema empresarial, el sistema jurídico, etc.

Estar dormidos significa vivir psicológicamente atrapados dentro de las diferentes áreas del sistema, dominados por la culpabilidad y por el miedo al fracaso y al rechazo si no aceptamos sus exigencias adaptativas, como si de una gran secta se tratara. En este sentido, no estamos dormidos plácidamente, sino que vivimos en una pesadilla de convencionalismo adaptativo. De ahí que resulten tan atractivas las propuestas políticas de autoeficacia individual y colectiva del “Yes, we can” o “*Sí, se puede*”.

En muchas ocasiones estamos tan esclavizados por el sistema y tan estresados tratando de adaptarnos a sus exigencias y falta de valores, que no dejamos de tropezar una y otra vez con las mismas piedras del camino hacia la soberanía y libertad interior. La mayoría de estas piedras son de carácter ancestral y entre ellas se encuentra el temor a ser uno mismo, la envidia, la codicia acumulativa, la violencia, el egoísmo y la claudicación moral ante la injusticia social, la corrupción, la burocracia y el abuso de poder.

Todas estas piedras del camino son indicios de la falta de una sabiduría auténtica y de la alegría de vivir, y forman parte de la pesadilla de un paradigma de vida y de convivencia social que se encuentra ética y emocionalmente enfermo, y que no está satisfaciendo las expectativas de bienestar material y espiritual de una mayoría creciente de sus integrantes.

Si nos comparamos con épocas anteriores de la humanidad, no cabe duda alguna hemos realizado algunos progresos notables en el campo de los derechos humanos y de la evolución tecnológica, pero la persistencia de niveles injustificables de corrupción, de injusticia social, de deterioro medioambiental y de estrés y sufrimiento emocional actuales hacen que estemos empezando a observar el declive del sistema.

Como respuesta al fenómeno actual de declive sistémico se están empezando a configurar tres posturas ideológicas bien diferenciadas: las que se empeñan en

defender el sistema a toda costa, las que no hacen más que atacarlo y las que están buscando su reinvención alternativa.

Quienes adoptan la postura prosistema argumentan los logros y las bondades del *status quo* actual, procuran conservar lo que hay, más allá de los posibles errores y deficiencias que puedan reconocer en él, y promueven la realización de algunos pequeños cambios y retoques que permitan su «Sostenibilidad».

El verdadero motor de transformación hacia un postcapitalismo será la emergencia de un nuevo equilibrio de valores éticos, pragmáticos y emocionales. La carrocería viene representada por la transformación digital.

Escribo la palabra “sostenibilidad” entre comillas y con mayúscula para destacar reciente y entusiasta aceptación del término por parte del discurso político y académico oficial . Aunque una cosa es sostener la posibilidad de seguir respirando aire puro, que es más que razonable, y otra muy distinta es seguir “sosteniendo” el estrés, la injusticia, la codicia y la corrupción imperantes en el sistema.

La meta de los prosistema, entre los que lógicamente se encuentran la mayoría de los que ocupan posiciones de poder en sus diferentes estructuras jerárquicas, es la de asumir la necesidad de algunos ajustes para que, en el fondo, todo se «sostenga» y nada cambie.

La segunda opción consiste en convertirse en un agente radicalmente antisistema o «anticapitalista», declarándolo irremediamente «insostenible» y adoptando conductas frontalmente cuestionadoras e incluso destructivas ante las incoherencias y los abusos de los poderosos.

¡Esto se hunde!
¿Qué hacer?

Ser altersistema aparece como una tercera opción de soberanía personal y colectiva, y es con la que se identifican estos capítulos sobre la inteligencia de valores. Remedando la propuesta conservadora de la «tercera vía», pero con mayor radicalidad axiológica, esta tercera postura afirma que **el sistema actual es ética, emocional y prácticamente insostenible.**

Sin embargo, a diferencia de la opción antisistema, la postura altersistema no es en absoluto violenta, sino todo lo contrario: se basa en que las personas seamos capaces de despertar hacia una plena presencia para que, desde la conexión radical con los valores de nuestra mejor esencia humana, entre los que se encuentran el amor, la coherencia o la confianza en uno mismo y en los demás, seamos capaces de crear la

alternativa de otro mundo radicalmente mejor, que resulte ser más inteligente, más digno y esencialmente nuevo.

En la actualidad existen dos alternativas al capitalismo: ponerle apellidos correctores o suavizantes (consciente¹, sensible², compasivo, de rostro humano...), o dar un salto cuántico más allá del oxímoron que suponen todos estos apellidos y reinventarlo de forma esencial y radical, desde su raíz, a modo de un metacambio o cambio del cambio. Ha llegado la hora de impulsar un salto de órbita definitivo hacia un postcapitalismo por valores, aunque sea a cámara lenta pero que se sitúe en un plano radicalmente distinto.

Peter Druker³, propuso ya a principios de los noventa el término “postcapitalista” para referirse a que en un futuro próximo el recurso económico básico o “medio de producción” ya no sería el capital ni los recursos naturales ni la mano de obra, sino el conocimiento (“knowledge”), creándose valor mediante organizaciones empleadoras de los mejores “trabajadores del conocimiento ” orientados a la “productividad” y la “innovación” .

Paul Mason afirma⁴ que el capitalismo ha agotado su capacidad de adaptarse ante una revolución tecnológica que lo está cambiando todo: desde el modo de producir a la manera de trabajar, de crear valor, de colaborar y de pensar en un mundo en red y sin las viejas jerarquías.

Sin embargo, **existe otra dimensión subyacente a todas ellas que está siendo relativamente ignorada y que mientras no se aborde en toda su profundidad no podremos realizar una auténtica reinvención del sistema: la dimensión axiológica y psicosocial del ser humano**

De alguna manera, se trata de reinventar el humanismo renacentista admirador de la filosofía clásica de Protágoras de Abdera: «El ser humano, centro y medida de todas las cosas y valores».

¹ Abuderne, P. 2006. , *Megatendencias 2010: el surgimiento del capitalismo consciente*. Granica .
Kofman, F y Wilber,K. 2006. *Conscious Business: How to Build Value Through Values*. eBook Kindle.

² García S, Soler C, Falcón B.2000. *El capitalismo sensible: más allá de la rigidez y de la flexibilidad*.
Management & Empresa n 25 pp. 24-27. Escola Universitaria d'Estudis Empresarials.

³ Druker, P. 1993. *La sociedad postcapitalista*. Apóstrofe.

⁴ Mason, P.2016. *Postcapitalismo*. Paidós ibérica.

**REFLEXION PARA LA ACCION:
¡BIENVENIDO, POSTCAPITALISMO POR VALORES!**

¿Cuáles de los siguientes cambios que podrían caracterizar a la sociedad postcapitalista por valores estarías dispuesto a apoyar desde tu actual rol profesional y/o desde tu responsabilidad como ciudadano? ¿ Por qué sí o por qué no? ¿ Cuáles son las principales dificultades a superar? ¿Cuáles serían los primeros pasos?

- del dinero como centro y fin de la vida al dinero como medio
- del consumo compulsivo al consumo consciente
- de las nuevas tecnologías adictivas a las nuevas tecnologías liberadoras
- de la autoestima basada en la apariencia a la autoestima basada en la esencia
- del automatismo mental a la Vida plenamente consciente
- del aprendizaje memorístico al aprendizaje significativo y la educación crítica
- de las personas como recursos humanos a optimizar a las personas como fines a desarrollar
- del medio ambiente como recurso a explotar a la consciencia de unión con la naturaleza
- del liderazgo jerárquico al liderazgo anfitrión participativo
- del talento elitista y las estructuras verticales a la inteligencia colectiva y la colaboración creativa
- del crecimiento material ilimitado al crecimiento personal y el decrecimiento económico equilibrado
- del individualismo, la percepción de escasez («sálvese quien pueda») y la codicia legitimada al descubrimiento de la generosidad y la orientación al bien común generadoras de abundancia colaborativa y felicidad personal y colectiva

En una sociedad tan despersonalizada como la nuestra a todos los niveles, no es de extrañar que la mirada desde la Persona (escrita en mayúscula para destacar su importancia como eje alrededor del cual deben girar los valores postcapitalistas) no aparezca en muchos ámbitos políticos o incluso académicos. Y es que, al parecer, la filosofía personalista (Mounier⁵), la psicología humanista (Rogers⁶) y la sabiduría ancestral sobre la naturaleza humana y la auténtica felicidad (Thich Nath Hant⁷) no están en el acervo cultural –ni, por tanto, en el mapa mental– de los empresarios y banqueros, de los periodistas, de los políticos, de los académicos ni de muchos analistas de las nuevas tecnologías, que son quienes tienen más posibilidad de influir en los centros de poder del sistema.

La emergencia de otro sistema postcapitalista será la emergencia de otra persona con otros valores y otra forma de pensar y de interactuar con los demás y con la naturaleza.

⁵ Mounier, E. (2002). *El personalismo: antología esencial*. Sígueme.

⁶ Rogers, Carl. (2011) *El proceso de convertirse en persona*. Paidós Ibérica

⁷ Thich Nath Hanh 2015. *Felicidad: prácticas esenciales de Mindfulness*. Kairós.

Por no estar, la Persona – esa a la que se mira a los ojos y te reconoces en ella– ni siquiera está verdaderamente contemplada desde la mayoría de los planteamientos de la psicología actual en el poder académico, que más que científica es “cientificista”, dando por válido sólo el conocimiento generado desde el método científico experimental y despreciando los conocimientos sobre la naturaleza humana derivados de la filosofía y de la sabiduría interior.

Fuerzas favorecedoras e inhibidoras del postcapitalismo asociado a la inteligencia de valores	
Fuerzas favorecedoras	Fuerzas inhibidoras
<ul style="list-style-type: none"> • Una vez descubierta, la generosidad genera más felicidad que la codicia. • Fracaso histórico de las diversas experiencias reales de comunismo o socialismo, desapareciendo el fantasma de su vuelta. • Aumento del nivel de escolarización de la población. • Desenmascaramiento del «capitalismo de amiguetes» (puentes de compadreo entre gobierno y empresas). • Aparición paulatina del consumidor consciente o crítico. • «La persona es un fin a desarrollar, no un recurso a explotar.» • El crecimiento ilimitado es insostenible. Dejada a su libre crecimiento, la voracidad capitalista destruye personas, culturas, recursos naturales y paisajes. • El capitalismo mantiene e incluso genera enormes bolsas de pobreza, enfermedad e injusticia en muchas partes del planeta. • El afán consumista no sólo consume y vacía el bolsillo sino el «alma» de las personas, generando vacío y mediocridad existencial. • El capitalismo sitúa al dinero y al estatus como ejes centrales de la Vida, desplazando claramente a otros valores como el tiempo, el placer o la amistad. • El capitalismo genera en los niños y jóvenes un excesivo sentido materialista de la Vida • La publicidad no sólo vende productos, vende fantasías asociadas a los mismos, muchas veces estúpidas, superfluas o incluso engañosas. • La voracidad capitalista arrasa todo lo que puede con los comercios locales independientes y con encanto propio. • Genera una presión eficientista mundial lesiva para el equilibrio emocional familiar y personal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Temor a pensar por cuenta propia y «salirse del sistema». • La codicia está política y mediáticamente legitimada y reforzada. • Estrategias de dominación comercial hegemónica de las empresas de gran tamaño. • Inmenso poder de «los mercados» o especulaciones financieras en la sombra del sistema. • «Antes que repartir la riqueza hay que generarla.» • «La finalidad de la empresa es ganar dinero.» • La codicia extrema es una adicción tan grave o más que el alcohol o la cocaína, está perfectamente legitimada a nivel político, mediático y social. Y es muy difícil de curar. • Buena parte de los avances tecnológicos que impulsa el capitalismo y que lo impulsan generan indudables mejoras para la calidad de vida material de las personas. • «Lo que motiva a los seres humanos es el refuerzo contingente entre su esfuerzo y la ganancia material derivada del mismo.» • El capitalismo permite a los jóvenes emprendedores llevar a cabo libremente sus proyectos, fomentando así su autoestima y generando riqueza. • Millones de personas pobres del Tercer Mundo cobran algún salario gracias a las multinacionales, aunque sean miserables desde nuestros parámetros económicos.

La sociedad civil viva, la que existe más allá de la intimidación inhibidora de las estructuras de poder institucionales, debe ir imaginando y construyendo un postcapitalismo más saludable, solidario y re-creativo, sensible no solo a los valores pragmáticos, sino también a los grandes valores éticos y poéticos.

Convertir esta utopía del postcapitalismo humanista en la realidad de una nueva sociedad eutópica emergente dependerá de los valores personales y de la valentía de nuevos líderes anfitriones en todos los sectores empeñados en una transformación sistémica humanamente significativa, basada en el despliegue de nuestra Inteligencia de Valores.

¡ Salud y valores!. ¡Osar o no Ser!

salvadorgarcia@ub.edu